



OPINIÓN

Gloria Astudillo

Directora Escuela de Pedagogía en Educación Física UDLA



La inactividad infantil en Chile: una crisis silenciosa que exige acción urgente

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), nuestro país se encuentra entre las naciones con mayor tasa de inactividad motriz en niños y adolescentes, con un 87% de la población entre 11 y 17 años, sin realizar este tipo de ejercicio diario de manera suficiente.

Esta situación es aún más preocupante cuando se observa que solo el 20,8% de la población desde los 15 años practica algún deporte o realiza ejercicio físico, y un 62,7% no ha realizado ninguna actividad motriz durante al menos treinta minutos en el último mes. Por otra parte, un estudio realizado en San Pedro de la Paz reveló que el 68% de los estudiantes de entre 10 y 19 años no cumple con las recomendaciones internacionales de actividad motriz.

Hoy existe una total desarticulación en las políticas públicas generales; los únicos lugares donde los niños y niñas pueden jugar son las escuelas, sin embargo, se ha implementado un nuevo ajuste curricular que obliga a los infantes a leer antes de iniciar la clase de educación física, lo que les resta entre veinte a treinta minutos de actividad deportiva.

A este ingrato escenario hay que sumar que todos los recintos atléticos heredados de los Juegos Panamericanos 2023 permanecen cerrados para el uso público: ¿qué

esperaban que ocurriera entonces?

Asimismo, los datos muestran un Chile segmentado por factores sociales: recientemente, los colegios privados de este país se encontraron en el Estadio Nacional donde jugaron, compitieron y ganaron; realidad que se aleja de la experiencia actual de la mayoría de los jóvenes.

Las causas de la inactividad son multifactoriales: la falta de tiempo, el interés y las limitaciones de salud, son algunas de las razones mencionadas por la población adulta, mientras que los niños y adolescentes enfrentan desafíos adicionales como el sedentarismo escolar, el uso excesivo de pantallas y la falta de espacios adecuados para la práctica deportiva.

Es imperativo que el Estado, las comunidades y las familias trabajen juntos para revertir esta tendencia. Se deben implementar políticas públicas que fomenten la práctica motriz para todos y todas sin sesgos de selección, mejorar la infraestructura escolar y comunitaria, y promover hábitos saludables en el hogar.

La inactividad motriz no es solo una cuestión de falta de movimiento, es una amenaza para la salud y el bienestar de las futuras generaciones. Es hora de actuar con decisión y compromiso para cambiar esta realidad.